

Verdad y Vida

Vol. XVI Nº 3 Mayo- Junio - 2012 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €



Estuvimos siempre

EN SU MENTE

Apocalipsis 13:8



La melancolía
a la mitad de la vida



Dando gracias
con *bondad*

Verdad y Vida

Odisea Cristiana

Volumen XVI nº 3 Mayo - Junio 2012

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2012 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondegracia.org - www.idue.es

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR GENERAL: Mike Feazell

EDITOR: John Halford

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

EDITOR CREATIVO: Ronald Grove

VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,
María Huertas, Bárbara Marcos, Jaime
Matamalas, Isabel Medina, Manuel C. Morais,
Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:

Antes de todos los tiempos el Dios Unitrino determinó llevar a la humanidad a la indescriptible vida, relación y gozo que Él comparte.

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

¿En memoria de qué?

5 EDITORIAL

El Sol de justicia

7 Estuvimos siempre en su mente
Dios está permanentemente comprometido a salvarte.

12 La melancolía a la mitad de la vida

Cuando hemos pasado, supuestamente, la mitad de nuestra vida, tratamos de volver a evaluar quiénes somos y qué queremos hacer con el resto de la misma.

15 Dando gracias con bondad

¿Pedir la bendición sobre los alimentos o dar gracias por ellos?

17 RINCÓN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA Karl Barth: "Profeta" para la Iglesia

21 RINCÓN DE ESPERANZA "Confía en él; y él hará"

23 La ira: Una batalla que podemos ganar

Cómo controlarla antes de que te controle a ti.

26 La parábola del periquito

La valiosa lección que le enseñó a Claire.

28 ¡No falles!

¿Fallar menos y cumplir nuestras promesas?

30 RINCÓN DE LA POESÍA "No podéis servir a Dios y a las riquezas"

31 CARTAS AL EDITOR

¿En memoria de qué?



por John Halford

Es curioso, puedes leer una escritura muchas veces y pasar por alto algo obvio. Incluso les sucede a pastores que tienen muchos años de experiencia.

Pertenezco a una asociación ministerial local. Una parte de nuestras reuniones mensuales es un breve devocional dado por uno de los miembros. En una reciente le tocó a Chuck Clayton, pastor supervisor de una iglesia local.

Hacia poco que había estado pensando en 1 Corintios 11:23-29: *Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.*

Bueno, todos conocíamos esos versículos. Normalmente se usan en la comunión. Nuestras iglesias pueden tener diferencias a la hora de tomar la comu-

nión, pero estamos de acuerdo en esta comprensión. Chuck dijo: “Continuemos leyendo”: *De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.*

“¿Cómo explicáis esto?”, preguntó. Bueno, parece bastante obvio. Antes de tomar la Santa Cena, te examinas a ti mismo para ver si te lo mereces. Recuerdo bien cuando predicaba en mi iglesia sobre la importancia de hacer eso, cuando era más legalista. Sin duda, tal examen muestra la seriedad de la ceremonia. Este versículo, si no se explica apropiadamente, y en su contexto, en realidad debilita el significado de la comunión.

“¿Qué tipo de examen debe hacerse? ¿Quién hace las preguntas? ¿Quién decide quién aprueba y no? Y, ¿estás en peligro de condenación si ‘fallas’, pero decides tomar la comunión de todas formas? ¿Qué significa?”, preguntó Chuck, y luego lo explicó de una forma en la que yo no había pensado antes. Después de la reunión le dije: ‘Me has sido de ayuda y sé de muchas personas que puede

que la necesiten también. ¿Te importa si te plagio?”. “Adelante”, me dijo. Y así lo he hecho.

Cuando ponemos el énfasis en examinarnos a *nosotros mismos* podemos desviar el foco del propósito por el que Jesús nos pidió hacerlo. Un examen se concentraría inevitablemente en tus pecados y fracasos, en lo que *has hecho* o no. Como pastor, sentiría que mi deber es recordarle a mi rebaño que son pecadores, y que fue por sus pecados personales que Jesús vino a morir, etc.

Siempre, después de tales sermones, tenía que darles seguridad a algunas personas impresionables que estaban convencidas de que “no eran dignas”. Convencerlas de que aceptaran los símbolos del cuerpo y la sangre derramada de Cristo. Podía imaginarlos mascando el pan con temor y bebiendo el vino temblando, profundamente conscientes de su propia indignidad, sabiendo por propia experiencia que sus promesas de “ser mejores” estaban vacías.

Jesús no dijo: “Haced esto en memoria de lo que *tú* has hecho”. Él nos pidió hacerlo en memoria de lo que Él hizo. Queríamos enfatizar el punto, pero en realidad lo pasábamos por alto. Jesús ni siquiera dijo: “Haced esto en memoria de lo que hicisteis por mí”. Nos pidió hacerlo en memoria de lo que él hizo por nosotros. Pablo menciona esa petición de Jesús dos veces. Tomar el pan y el vino es recordar el amor de Jesús por su cuerpo, la iglesia. Es una proclamación hasta que él venga, no sobre nuestra indignidad, sino sobre la muerte del Señor en nuestro lugar, que nos reconcilió con Dios. Es la proclamación de la muerte del Señor.

Lo que Jesús hizo fue pagar la sentencia por nuestros pecados y convertirse en nuestra justicia para que nosotros podamos gozar una relación positiva, libre de culpa y constructiva con Dios. Él lo cambió todo.

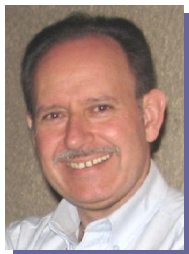
Él no solo murió, también resucitó. Y cuando nos juntamos para tomar los símbolos de aquel sacrificio, lo hacemos no en memoria de nuestro pasado, sino de todo lo que Jesús es para todos los que confían en él.

Me gusta la forma en la que Eugene Petersen escribe esos versículos en la Biblia *The Message*: “... *cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, recreáis en vuestras palabras y acciones la muerte del Maestro. Seréis llevados una y otra vez a esta comida hasta que el Maestro regrese. Nunca debéis permitir que la familiaridad lleve al desprecio. “Todo el que come el pan o bebe el vino del Maestro irreverentemente es como si fuese parte de la multitud que le gritó y escupió en su muerte. ¿Es de esa clase de “conmemoración” de la que queréis ser parte? Examinad vuestras motivaciones, probad vuestro corazón, venid a esta comida en santa admiración”.*

Antes de tomar el pan y el vino merece la pena detenemos durante unos momentos para recordar la maravillosa situación que Jesús ha hecho posible para nosotros. Pero tal examen no es un “hazlo o muere” antes de ir adelante con cuidado confiando que estás bien. Es una proclamación positiva y confiada de tu situación como creyente perdonado y bendecido de camino a la vida inmortal. La comunión no pretende centrarse en lo que *eras* sino en *quien Dios te ha hecho ser en Cristo*. ■

El Sol de justicia

por Pedro Rufián Mesa



Las tormentas solares del 8 al 10 de marzo de este año "vertieron suficiente energía en la atmósfera superior de la Tierra como para dar energía a cada vivienda de Nueva York *durante dos años*", según declararon investigadores de la NASA.

Según Martin Mlynczak del Centro de Investigaciones Langley de la NASA: "Esta fue la mayor dosis de calor que hemos recibido de una tormenta solar desde el año 2005. Fue un gran evento, y mostró cómo la actividad solar puede afectar directamente a nuestro planeta".

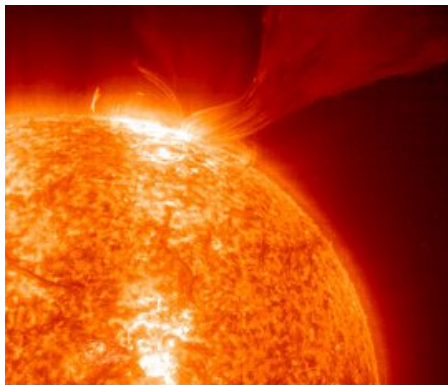
Mlynczak es investigador asociado del telescopio WISE (Explorador para el Estudio del Campo Infrarrojo), por sus siglas en inglés, a bordo del satélite de la NASA TIMED. Mide las emisiones de infrarrojos en la atmósfera superior de la Tierra, en particular del dióxido de carbono (CO_2) y del óxido nítrico (NO), dos sustancias que juegan un papel clave en el equilibrio de energía en los cientos de kilómetros de atmósfera sobre la superficie de nuestro planeta.

"El dióxido de carbono y el óxido nítrico son termostatos naturales", explica James Russell de la Universidad de Hampton, investigador principal del WI-

SE. "Cuando las radiaciones solares llegan a la atmósfera superior, o 'termosfera', esta se calienta. El cometido de esas moléculas es volver a enviar ese calor hacia el espacio".

Eso fue lo que ocurrió el 8 de marzo pasado, cuando una gran eyección de masa coronaria solar lanzó partículas energéticas al espacio, en dirección de la Tierra. Al impactar sobre esta se produjeron espectaculares auroras boreales alrededor de los polos y un calentamiento significativo de la termosfera.

Los científicos afirman que del 8 al 10 de marzo la termosfera absorbió 26 mil millones de kilovatios hora de energía. La radiación infrarroja a partir de CO_2 y NO , los dos refrigerantes más eficaces en nuestra termosfera, volvieron a refractar al espacio exterior el 95% de



ese calor.

La tormenta de ondas magnéticas afecta a los satélites espaciales, y por lo tanto a las comunicaciones vía satélite, al GPS, etc., pero también ayuda a aclarar la basura espacial de la órbita de la Tierra. Por otro lado, disminuye la vida útil de los satélites ya que también acelera el día de su reentrada. Russell afirmó: "El ciclo solar está ganando fuerza, con un máximo que se espera ocurra en el 2013".

Para desgracia de los agoreros de catástrofes sin precedentes próximamente, el aumento de la actividad solar no es nada nuevo o extraño, acontece en ciclos de 11 a 14 años; cuando la Tierra es alcanzada con rayos X y protones, y con nudos de magnetismo. A esto se le llama máximo solar.

El Sol de justicia

Pero hubo un día en el que el Sol de justicia irradió nuestras vidas impactándonos de tal forma que desde entonces la condición del ser humano cambió totalmente. El profeta Malaquías lo recogía así: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada" (**Malaquías 4:2**). ¿A quién se refería el profeta y como trajo justicia y salvación?

Aquí Malaquías llama al Mesías prometido, el Sol, la lumbrera mayor para dominar en el día del Nuevo Testamento. Isaías le llamó la Gran Luz (**9:2**) y la luz de los gentiles (**42:6; 49:6**). Por ello es que el comentario de la Biblia Reina Valera Revisada de 1995 dice: "*Nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación*: Esta expresión es una referencia a la victoria, la salvación y la instauración de la

justicia de Dios, que asegura el triunfo del bien y salvaguarda el derecho de sus fieles. El título *Sol de Justicia* se ha aplicado a Cristo desde muy temprano en la vida de la iglesia cristiana (**Lucas 1:78; 2:32**).

Todos los seres humanos vivíamos en la oscuridad de la noche del pecado, siendo enemigos de Dios y, por nosotros mismos, irremediabilmente alejados de él. Para que la justicia de Dios no fuese quebrantada, él, en su amor infinito y libre voluntad, tomó carne y se entregó en rescate por nosotros en el Hijo. El apóstol Pablo explicó esto en su carta a los Romanos con estas palabras: "Así que, como por la transgresión de uno [siendo este uno Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [Jesucristo] vino a todos los hombres la justificación de vida" (**Romanos 5:18**).

Para traer salvación en sus alas, Jesucristo tuvo antes que alumbrar su justicia e imputarla a cada ser humano: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (**2 Corintios 5:21**). Esto te incluyó a ti y a mí. El apóstol Juan escribió que su muerte fue el rescate de todos los seres humanos sin excepción: "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (**1 Juan 2:2**).

¿Estás viviendo todavía como si no hubiese nacido el Sol de justicia, como si tu vida no hubiese sido irradiada con su luz de amor, paz, justicia y esperanza? A diferencia de las radiaciones de las tormentas solares, el Sol de justicia trae bendición a todos los aspectos de tu vida si lo recibes y lo aceptas. ¿Qué harás? ■



Estuvimos siempre EN SU MENTE

por Joseph Tkach



La doctrina de la Trinidad lleva con nosotros más de mil seiscientos años. La mayoría de los cristianos consideran que es uno de los aspectos de su fe “dados por sentados” y no piensan mucho sobre él. El teólogo J. I. Parker notó que la Trinidad se considera una pequeña rama del “tronco teológico” al que nadie le presta mucha atención¹.

Cualquiera que sea tu nivel de comprensión de la doctrina de la Trinidad, de una cosa puedes estar seguro: El Dios Unitrino está permanentemente com-

prometido a incluirte en la maravillosa relación de la vida del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Comunión

La doctrina de la Trinidad enseña que no hay tres dioses, sino solo uno, y que Dios, el único verdadero Dios, el Dios de la Biblia, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Siempre ha sido difícil explicar con palabras este concepto. Pero vamos a tratar de hacerlo. Podemos decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu habitan mutuamente el uno en el otro. Esto es, la vida que comparten interpenetra perfectamente. En otras palabras, no hay tal co-

sa como el Padre separado del Hijo y del Espíritu. No hay tal cosa como el Hijo separado del Padre y del Espíritu. Y no hay Espíritu Santo separado del Padre y del Hijo.

Esto significa que cuando estás en Cristo estás incluido en la relación y gozo de la vida del Dios Unitrino. Significa que el Padre te recibe y tiene relación contigo como lo hace con Jesús. Significa que el amor de Dios, demostrado de una vez para siempre en la Encarnación de Jesucristo, es el amor que el Padre ha tenido siempre por ti, incluso antes de que creyeras, y siempre lo tendrás.

Significa que Dios ha declarado en Cristo que le perteneces a él, que estás incluido, que tú importas. Esa es la razón por la que la vida cristiana es toda sobre el amor, el amor de Dios por ti y en ti.

La sorprendente y maravillosa relación compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu es la misma relación de amor dentro de la que nos coloca nuestro Salvador Jesús por medio de su vida, muerte, resurrección y ascensión como Dios en la carne.

Dios no nos hizo para estar solos. La humanidad fue creada a la imagen de Dios, como dice la Biblia (**Génesis 1:27**), fue hecha para relacionarse amorosamente, para tener comunión con Dios y los unos con los otros. El teólogo sistemático Colin Gunton lo dijo así: “Dios es, como ‘precursor’ de su creación, una

comunión de *personas* existiendo en relación amorosa”².

Cohabitación mutua

Esta unión/comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu le llamaron *perichoresis* los primeros padres griegos de la iglesia. Usaron la palabra para referirse a la cohabitación mutua³.

¿Por qué importa esto? Porque es precisamente esa vida interior de amor en el Dios Unitrino lo que Dios comparte con nosotros en Jesucristo.

El teólogo Michael Jenkins lo describe de esta forma: “Por medio de la entrega propia de Jesucristo, por medio de desvestirse a sí mismo para asumir nuestra humanidad, Dios comparte su propia vida interior y comunión con nosotros, uniéndonos a él por medio del Verbo a través del poder del Espíritu Santo. Así el Dios que es amor nos lleva a una participación real en su vida eterna”⁴.

¿Suena demasiado “teológico”? Vamos a hacerlo más simple: Como le dijo Pablo a los paganos en Atenas, en Dios “vivimos, y nos movemos, y somos” (**Hechos 17:28**). El Dios en el que vivimos, nos movemos y somos es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existiendo *el uno en el otro* en amor y comunión perfecta. El Hijo se convirtió en humano para que nosotros los humanos pudiésemos unimos en él en esa perfecta comunión de amor que él comparte con el Padre y el Espíritu. Todo esto lo aprendemos de la propia revelación perfecta de Dios en Jesucristo, y atestigüado en las Escrituras.

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (**Juan 14:6-7**).

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? ...Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí...” (**Juan 14:10-11**). “En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (**Juan 14:20**).

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti...” (**Juan 17:20-21**).

“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (**Colosenses 1:19-20**).

La salvación fluye del amor absoluto de Dios, no de un intento desesperado por reparar los daños del pecado.

La salvación fluye del amor y la fidelidad absolutas de Dios por la humanidad, no de un intento desesperado por reparar los daños del pecado. El desprendido propósito de Dios por la humanidad existía antes de que el pecado entrara jamás en la escena (**Efesios 1:4**). Dios ha asegurado nuestro futuro, al Padre, como Jesús dijo: “le ha placido daros el reino” (**Lucas 12:32**). Jesús nos ha llevado con él a donde está (**Efesios 2:6**). Dios tiene el propósito de estar siempre

con nosotros. Con todos nosotros: “Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (**Colosenses 1:19-20**). A menudo olvidamos esto, pero Dios nunca lo hace.

En su abrazo

En Jesucristo, por medio del Espíritu Santo, por la voluntad del Padre, nosotros, seres humanos mortales y pecadores, a pesar de nosotros mismos, somos mantenidos graciosamente y amorosamente en el abrazo divino del Dios Unitrino. Eso es exactamente lo que el Padre pretendió para nosotros desde el principio: “En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos su-



yos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (**Efesios 1:5-6**).

La redención empieza con la naturaleza de Dios, su absoluto e inquebrantable amor por la humanidad, no con el pecado humano. Por medio de la En-

carneación del Hijo, convirtiéndose en uno de nosotros y haciéndonos uno con él, Dios nos incluye a nosotros, los seres humanos, en el abrazo del amor abarcador del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre. Dios nos hizo por esta misma razón, para que en Cristo podamos ser sus hijos amados.

Esta ha sido la voluntad de Dios para nosotros desde antes de la creación: "...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, ...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, ...así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (**Efesios 1:4-6, 9-10**).

A través de la Encarnación expiatoria del Hijo, Jesucristo, los seres humanos están ya perdonados, reconciliados y salvados en él. Se ha proclamado amnistía divina para toda la humanidad en Cristo.

El pecado que entró en la experiencia humana por medio de Adán no puede mantener su llama ardiendo ante la impresionante inundación de la gracia de Dios por medio de Jesucristo.

"Así que", escribió el apóstol Pablo, "como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida" (**Romanos 5:18**).



¿Salvación universal?

¿Entrarán todos automáticamente en el gozo de conocer y amar a Dios, quizás incluso en contra de su voluntad? Tal cosa es en realidad una contradicción. Ya que es imposible que ames a alguien en contra de tu voluntad. Dios atrae a toda la humanidad a sí mismo (**Juan 12:32**), pero no fuerza a nadie a ir. Dios quiere que todos vengan a la fe (**1 Timoteo 2:4**), pero no obliga a nadie. Dios ama a todas las personas (**Juan 3:16**), pero no fuerza a nadie a amarle, el amor tiene que ser voluntaria y libremente dado, o no es amor.

La idea de la salvación universal es errada, ya que solo aquellos que confían en Jesús pueden amarle y experimentar el gozo de la salvación. Aquellos que no confían en él, que rechazan su perdón, o la salvación que ganó ya para ellos, sea porque no la quieren o simplemente porque no les importa, no pueden amarle y gozar de su compañerismo. Para aquellos que consideran a Dios su enemigo, su amor constante por ellos es una grave y grotesca intrusión. Cuanto más son confrontados con su amor, más lo odian. Para aquellos que odian a Dios, la vida en el mundo de su Creador es el infierno.

Como C. S. Lewis dijo: "Los condena-

dos, en un sentido, son rebeldes con éxito hasta el fin; para los que las puertas del infierno están cerradas en el interior”⁵. O como Robert Capon explicó: “No hay pecado que puedas cometer que Dios, en Jesús, no haya perdonado ya. La única forma en la que puedes estar en problema continuo es rechazando el perdón. Eso es el infierno”⁶.

Siempre en su mente

La doctrina de la Trinidad es mucho más que solo un credo para ser recitado o impreso en una síntesis doctrinal. La verdad bíblica central de que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, en realidad da forma a nuestra fe y a nuestras vidas como cristianos. La sorprendente y hermosa relación compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu es la misma relación de amor en la que nos coloca nuestro Salvador Jesús, a través de su vida, muerte, resurrección y ascensión, como Dios en la carne (**Juan 16:27; 1 Juan 1:2-3**).

Antes de todos los tiempos el Dios Unitrino determinó llevar a la humanidad a la indescriptible vida, relación y gozo que comparten el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como el único verdadero Dios (**Efesios 1:4-10**). En Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, se nos ha dado la paz con el Padre, y en Jesús estamos incluidos en la relación y gozo de la vida compartida de la Trinidad (**Efesios 2:4-6**). La iglesia se compone de aquellos que ya han venido a la fe en Cristo, pero la redención se aplica a todos los seres humanos (**1 Juan 2:1-2**). La brecha se ha cerrado, el precio se ha pagado. Está abierto el camino para la raza humana, como el hijo pródigo en la parábola, para que vuelva a casa.

La vida, muerte, resurrección y as-

censión de Jesús son la prueba de la devoción total indudable del Padre a su amoroso propósito de incluir a la humanidad en el gozo y en la relación de la vida de la Trinidad. Jesús es la prueba de que el Padre nunca nos abandonará. En Jesús, el Padre nos ha adoptado y nos ha hecho sus hijos amados, y él nunca olvidará sus planes para nosotros.

Cuando confiamos en Jesús como lo más importante en nuestra vida, no es una confianza vacía. En él son perdonados nuestros pecados, nuestros corazones son hechos nuevos y somos incluidos en la vida que él comparte con el Padre y el Espíritu.

La salvación es el resultado directo del amor y el poder siempre fiel del Padre, demostrado incontrovertiblemente por medio de Jesucristo, que se nos da por medio del Espíritu Santo. No es nuestra fe la que nos salva. Es solo Dios el que lo hace: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Y Dios nos da la fe, como un don, para abrir nuestros ojos a la verdad de quien es, y quienes somos nosotros como sus hijos amados.

La palabra eterna y todopoderosa del amor e inclusión de Dios para ti nunca será silenciada (**Romanos 8:32, 38-39**). Tú le perteneces y nada en el cielo o en la tierra podrán cambiar jamás eso. ■

¹ James Packer, *God's Words* (Baker, 1998), Pág. 44.

² Colin Gunton, *The Triune Creator: A Historical and Systematic Study* (Eerdmans 1998), Pág. 9.

³ *Circuminciesio* la palabra en latín equivalente a la griega *perichoresis*.

⁴ Michael Jinkins, *Invitation to Theology* (InterVarsity, 2001), Pág. 92.

⁵ C.S. Lewis, *El Problema del Dolor* (Collier, 1962), capítulo 8, Pág.127).

⁶ Robert Farrar Capon, *The Mystery of Christ* (Eerdmans, 1993), Pág. 10.



La melancolía a la mitad de la vida

por Barbara Dalhgren



De acuerdo a los Centros de Control y Prevención de la Enfermedad (CDC), la buena noticia es que el índice de suicidio en los adolescentes ha crecido un dos por ciento y ha descendido para las personas mayores de sesenta y cinco años. La mala noticia es que el índice de suicidio en los hombres entre cuarenta y cinco y cincuenta cuatro años se ha incrementado en un veinte por ciento, y entre las mujeres de la misma edad en un treinta y uno por ciento. Esto le

da un nuevo significado a “la crisis de la mitad de la vida”.

¡Los expertos están sorprendidos! Tenemos más, y más y más de todo, sin embargo nos sentimos menos, y menos, y menos satisfechos. Algunos se inclinan a pensar que el uso y el abuso de medicamentos sea una posible causa del incremento de suicidios, ya que hay datos que indican que más personas mueren por el mal uso de medicamentos, incluyendo los antidepresivos, los analgésicos, y las pastillas para dormir, que de la heroína y la cocaína.

Como una sociedad que cada día se automejora más, parece que tenga que haber una píldora para cada estado de ánimo o desorden. Tenemos píldoras para mantenernos despiertos y otras para ayudarnos a dormir. Tenemos píldoras para el dolor o solo para el malestar. Incluso la tristeza es tratada como un desorden mental. De acuerdo a los manuales oficiales de diagnóstico usados por los profesionales de salud mental, una depresión se define como dos semanas consecutivas de tristeza, de ausencia de placer en la vida y o dificultades para dormir o comer. No importa que tengas o no una razón para sentirte triste, como la muerte de un ser querido, la pérdida de un trabajo o la amenaza de una enfermedad grave. Si en dos semanas o menos no puedes superar una contrariedad grande, se te etiqueta como deprimido y se te ofrece una píldora.

Este tipo de diagnóstico rápido minusvalora a los psicólogos que están tratando de ayudar a las personas que están en verdad deprimidas, y que en realidad pueden necesitar medicación. ¿Es de extrañar que si no estamos felices siempre sintamos que algo anda mal? Añadamos a esto el montaje mediático diciéndonos que tenemos sobrepeso, que no somos lo suficientemente atractivos, ricos, inteligentes o jóvenes. No es de extrañar que los que están a la mitad de su vida estén descontentos.

La mitad de la vida ha sido siempre un tiempo de reflexión. Habiendo pasado, supuestamente, la mitad de nuestra vida, tratamos de volver a evaluar quiénes somos y qué queremos hacer con el resto de la misma.

Si se suma la ansiedad de envejecer

Las raíces de estos sentimientos son más profundas que la insatisfacción con la vida. Todos queremos sentirnos importantes de alguna forma, dejar una huella positiva en la sociedad y en aquellos a nuestro alrededor.

y la comparación con otros, o con los patrones inalcanzables establecidos por la publicidad, es fácil ver como este periodo de tiempo va pasando de lo que una vez se llamó “la transición de la mitad de la vida” a “la crisis a la mitad de la vida”, un término introducido en 1965 por el psicoanalista y científico social, Elliot Jaques. ¿Cómo hacemos frente a esa melancolía de la mitad de la vida sin caer en conductas enfermizas o incluso suicidas?

Las raíces de estos sentimientos son más profundas que la insatisfacción con la vida. Todos queremos sentirnos importantes de alguna forma, dejar una huella positiva en la sociedad y en aquellos a nuestro alrededor. Cuando llegamos a la mitad de la vida nos damos cuenta que muchos de nuestros sueños juveniles nunca se harán realidad. Eso puede ser muy descorazonador. Incluso si los hacemos realidad nos podemos sentir insatisfechos o deseando más. Casi cualquier camino parece mejor que el que hemos tomado. Muchas personas con esa edad buscan en todos los lugares errados para llenar el vacío de la juventud perdida, los sueños no realizados o el descontento. Algunas tienen una aventura extramarital, se hacen la cirugía plástica, se compran un descapotable o cambian de trabajo, para descubrir demasiado tarde que

esas apariencias externas no llenan el vacío interior. Quizás entonces es cuando el suicidio puede parecer una salida. La sociedad lo ha facilitado. Solo un puñado de píldoras, un sueño interminable, y acaban todos los sentimientos inadecuados.

Pero, ¿es el suicidio a la mitad de la vida una solución o un síntoma de nuestra sociedad moderna? La sociedad nos dice que debemos estar felices siempre, pero también nos dice, aunque de una forma muy sutil, que nunca daremos la talla: Que no somos lo bastante jóvenes, guapos, delgados, ricos o sabios. Incluso la religión, a menudo, hace que nos sintamos no lo suficientemente buenos y que no hacemos lo suficiente. Este síndrome deja a las personas sintiéndose desesperanzadas, haciendo que el vacío en sus vidas sea más grande aún.

Pero los sentimientos y la verdad no son la misma cosa. La verdad es que nuestras vidas tienen un gran valor, y que nunca estamos solos. Dios está siempre con nosotros. Incluso cuando le damos la espalda y estamos ciegos a su presencia, nos ama y nos sostiene y nunca nos abandonará. Dios no es alguna entidad lejana, separada de nosotros hasta que nos hagamos merecedores de su presencia. ¡Él está aquí!

Y no tenemos que hacer nada para ganar su aprobación, respeto o amor. “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (**Romanos 5:8**). El apóstol Pablo explica esto más en Efesios 2:4-5: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, por gracia sois salvos”.

Dios siempre nos ha amado, y nos amará, sin importar nuestra apariencia, dinero, éxito, que clase de coche tengamos, cuanto hacemos, cuán buenos o malos seamos, si somos jóvenes, viejos o en edad madura. Todo lo que tenemos que hacer es abrir nuestros ojos a esta realidad creyendo en Jesucristo. Al abrazarlo despertamos a la realidad de su abrazo. Un abrazo que siempre ha estado ahí y nunca dejará de estarlo.

La sociedad hace que nos sintamos sin valor, luego nos ofrece un medio fácil para nuestro fin. Dios nunca prometió una vida sin dolor. Su propósito no es protegernos de toda herida, detener el envejecimiento o hacernos ricos y bonitos. Su propósito es llevarnos a una relación amorosa y eterna a través de Jesucristo (**Efesios 1:4-5**).

Seamos conscientes o no, Dios camina con nosotros a lo largo de toda crisis que enfrentemos, incluso en la de la mitad de la vida. Su presencia en nuestras vidas las ha hecho valiosas desde el momento en que respiramos, para él es suficiente (**2 Corintios 12:9**).

La sociedad nos ofrece caminos para que mantengamos los ojos cerrados a lo que somos realmente en Jesucristo. Pero cuando nos volvemos a Dios nuestro ojos se abren a su luz y vemos las cosas por lo que verdaderamente son. Nunca estamos solos, Jesús está en el Padre, y nosotros en Jesús, y él en nosotros (**Juan 14:20**). Dios actúa en nosotros y por medio de nosotros continuamente en formas que ni siquiera conocemos. Somos sus hijos amados y él nunca nos abandonará. Cuando descubrimos lo que Dios nos ama, la mitad de la vida puede ser un tiempo al que mirar con anticipación y no con desesperanza. ■

Dando gracias con *bondad*

por Paul Hailey

He estado pensando con bondad sobre como “pedimos la bendición” de los alimentos. A menudo decimos algo así: “Por favor, haz que esta comida sea saludable y nutritiva, límpiala de las impurezas, restaure sus vitaminas y minerales, líbrala de los carcinógenos y reemplázalos por antioxidantes, haz que el ratio del calcio/magnesio sea 2:1, aniquila las malas bacterias y añade las buenas. Por favor, repón los elementos carentes, haz que su pH sea 7.0, provean la energía electroquímica para que las sinapsis en nuestros cerebros se produzcan adecuadamente, normaliza la glucosa, reduce el colesterol, y que nuestros cuerpos sean fortalecidos. Oh, sí, que se contraigan nuestras hemorroides. Amén”.

Esta mezcla de palabras puede ser una bendición de la comida un poco exagerada a propósito.

Al decir esas cosas parece que veamos la comida como algo peligroso para nuestra salud hasta que Dios reorganice sus partículas atómicas. Me parece que este tipo de oración ofende un poco a quién la guiso. (“Por favor haz que estos alimentos horribles, degenerados



y contaminados sean apropiados para comer”). Mi esposa es una buena cocinera y trabaja duro en la cocina. No deseo insultarla pidiéndole a Dios que haga que sus comidas sean apropiadas.

No me malinterpretéis. Me preocupa lo que entra en mi boca, especialmente teniendo esa edad en la que lo que comemos nos afecta más a la salud. Muchos sufrimos numerosos problemas de salud, a menudo, causados por una dieta inadecuada. Sería estupendo si Dios hiciera nutritiva toda nuestra comida, si pudiésemos comer hamburguesas y recibir los nutrientes de las verduras.

A la luz de todos los problemas de

salud, incluso entre los cristianos, no creo que Dios convierta en nutritiva la comida basura aunque se lo pidamos. Le experiencia me dice que si me como un donut azucarado, me sabe a eso, y sospecho que llega a mi estómago como un bolo de azúcar y harina refinada. Los nutricionistas nos dicen que la parte más nutritiva de un donut es su agujero. Dudo que Dios transforme la parte sólida del mismo en algo saludable. Quizás yo esté equivocado pero, ¿no asimilaremos aquello que pon-gamos en nuestras bocas? Las golosinas no se toman en jugo de zanahorias.

Mi esposa es una buena cocinera. No deseo insultarla pidiéndole a Dios que haga que sus comidas sean apropiadas.

¿Piden las personas que fuman una bendición sobre los cigarrillos que los haga más saludables antes de ponerlos en sus bocas y prenderles fuego? ¿Quién sabe? Quizás alguno lo haga.

Mirando en la Biblia pude encontrar solo un incidente en el que Dios limpia la comida. Está en **2 Reyes: 4:38-41**. En este caso la planta era tan tóxica que los comensales habrían muerto si Dios no hubiese intervenido.

El ejemplo de Jesús

Las Escrituras citan varias ocasiones en las que Jesús oró antes de comer. **Mateo 14:19** usa la palabra griega *eulogeo*, que significa “hablar bien de”. Tanto la Nueva Versión Internacional como la Reina Valera lo traducen “bendijo” la

comida. Sin embargo, en **Juan 6:11**, que narra el mismo evento, el sentido es “dar gracias o agradecer”. En este caso la Reina Valera dice “habiendo dado gracias”, y la Nueva Versión Internacional: “dio gracias”. **Mateo 15:36** y **Marcos 8:6** son otros ejemplos en los que Jesús “dio gracias”.

En todos estos ejemplos, Jesús expresó aprecio por la comida. Incluso cuando la palabra “bendijo” se usa en algunas versiones de la Biblia, es una expresión de gratitud. Jesús no le pidió al Padre que purificara y limpiara la comida. Simplemente le expresó su gratitud. **Romanos 14:6** habla de dar gracias a Dios por la comida, y **1 Timoteo 4:3** habla de recibir la comida con acción de gracias.

A menudo usamos la frase “dar gracias”. La palabra “gracia” procede del latín *gratia*, que significa “buena voluntad” o “don” e implica “gratitud”. Es el origen de la palabra española *gracias*. Cuando alguien te da algo tú le dices “gracias”.

Me parece que deberíamos de centrarnos más en darle gracias y alabanza a Aquel que satisface nuestras necesidades, y menos en pedirle que realice milagros antes de que comamos.

Si muero por envenenamiento alimentario sabréis que cometí un error.

Vivimos en una sociedad donde las palabras “danos el pan nuestro de cada día” es solo una formalidad. Recordemos a los millones de personas que sufren escasez. Para ellos cada comida es algo por lo que estar agradecidos. Como beneficiarios de la generosidad de Dios debemos dar gracias por la comida que nuestro Padre nos provee tan bondadosamente. ■

Karl Barth: “Profeta” para la Iglesia



por Paul Kroll

El teólogo suizo Karl Barth se ha dicho que es: “el teólogo evangélico más sobresaliente y consistente que ha visto el mundo en los tiempos modernos”. El Papa Pío XII (1876-1958) llamó a Barth el teólogo más importante desde Tomás de Aquino. Karl Barth ha tenido una profunda influencia en los líderes cristianos modernos y en los eruditos de una extensa variedad de tradiciones.

Los días de estudiante y crisis de fe

Barth nació el 10 de mayo de 1886 cuando la teología liberal ejercía la influencia más grande en Europa. Fue estudiante y discípulo de Wilhelm Herrmann (1846-1922), un proponente destacado de lo que se describió como la autenticación propia de la experiencia religiosa en el pensamiento protestante alemán. Barth escribió de él: “Herrmann fue *mi* maestro de teología en mis años de estudiante”. En esos primeros años Barth también siguió las enseñanzas liberales del teólogo alemán Friedrich Schleiermacher (1768-1834), aclamado como el “padre de la teología moderna”. Barth escribió: “Me incliné a creerle a ciegas”.

Barth sirvió como pastor de la congregación reformada de Safenwil, Suí-

za, entre 1911 y 1921. En agosto de 1914 su sistema de creencias cristianas liberales “fue sacudido hasta sus cimientos” por un manifiesto firmado por noventa y tres intelectuales alemanes en apoyo de las aspiraciones militares del Káiser Wihelm II. El respetado profesor de teología liberal, Barth, era parte del grupo. Pero, según dijo, llegó un momento que “no podía seguir más su ética y dogmáticas, ni su comprensión de la Biblia y de la historia”.

Barth creía que sus profesores habían traicionado su creencia cristiana. “Cuando el evangelio cristiano fue cambiado por una declaración, por una religión sobre la conciencia propia cristiana, se perdió de vista al Dios que en su soberanía confronta al ser humano, que lo llama a cuentas y trata con él como Señor”.

Eduard Thurneysen (1888-1974), pastor de un pueblo cercano y amigo de Barth desde sus años de estudiante, experimentó una crisis de fe similar. Un día Thurneysen cuchicheó a Barth: “Lo que necesitamos para predicar, instruir y prestar cuidado pastoral es un fundamento teológico totalmente distinto”.

Juntos se esforzaron por encontrar unas nuevas bases para la teología cristiana. “Tratamos de aprender nuestro ABC teológico de nuevo... leyendo e



Declaró a Dios como “el otro total” más allá de nuestra comprensión, escondido de nosotros, ajeno a nuestras sensibilidades, conocido solo en Cristo. Barth dijo: “La misma *deidad* de Dios, correctamente entendida, incluye su *humanidad*, y debería de pensarse como “una doctrina de Dios y del ser humano”.

En 1921 Barth fue designado para la posición de profesor de teología reformada en la Universidad de Göttingen, donde enseñó hasta 1925. Allí

dio clases magistrales sobre dogmática, que describió como “reflexión de la Palabra de Dios como revelación, sagrada escritura y *predicación cristiana*, como se nos da en realidad”.

Barth se convirtió en profesor de dogmática y exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Münster en Julio de 1925, y cinco años después fue designado como catedrático de sistemática en Bonn, una posición que tuvo hasta 1935. En 1932, Barth publicó la primera sección de su *Dogmática de la Iglesia*. La nueva obra crecía año a año con las presentaciones de sus clases.

Las *Dogmáticas* son cuatro volúmenes, cada uno con dos o más partes o secciones, y en inglés consiste de 13 libros, con un total de 8.000 páginas y seis millones de palabras. Barth planeó cinco volúmenes, uno por cada doctrina importante de la fe: Revelación o la Palabra de Dios (CD I), Dios (CD II), Creación (CD III), Reconciliación (CD IV), y Redención (CD V). No le dio tiempo a completar el volumen de la Reconcilia-

interpretando los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento con más cuidado que antes” y “empezaron a hablarnos”. Un retorno a lo básico del evangelio era necesario. “Tuvimos que empezar de nuevo con una nueva orientación *interior*”, concluía, “reconociendo a Dios una vez más, como Dios”.

Romanos y la dogmática de la Iglesia

El comentario inicial de Barth, *La Epístola a los Romanos*, apareció por vez primera en 1919 y luego fue escrito completamente para una nueva edición en 1922. En la misma introdujo un nuevo y audaz sistema teológico “preocupado en una forma bastante simple con Dios en su soberanía independiente sobre la del ser humano, y especialmente sobre la del hombre religioso”.

Barth encontró un “nuevo mundo” en la Carta de Pablo a los Romanos y en otras escrituras que mostraban “no los pensamientos humanos correctos sobre Dios, sino los pensamientos correctos divinos sobre el ser humano”.

ción y el de la Redención se quedó sin escribir por su muerte.

Thomas F. Torrance describió *Las Dogmáticas* de Barth “con mucho la contribución más original y destacada a la teología sistemática que la edad moderna ha visto”. Llamó la CD II, partes 1 y 2, “el punto álgido de *Las Dogmáticas* de Barth”, especialmente “su doctrina de Dios como *ser en su actuar y actuar en su ser*”. Torrance creyó que la CD IV era “la obra más ponderosa sobre la doctrina de la reconciliación expiatoria jamás escrita”.

Cristo: El Elegido y el Elector

Barth desafió todo el espectro de la doctrina cristiana, reinterpretando la teología existente a la luz de la Encarnación. Él dijo: “Mi nueva tarea fue volver a pensar todo lo que había dicho antes... como una teología de la gracia de Dios en Jesucristo”. Barth hizo todo lo posible por situar la predicación cristiana como la actividad que proclama “los poderosos actos de Dios” en lugar de ser “una proclamación de los hechos y palabras del hombre”.

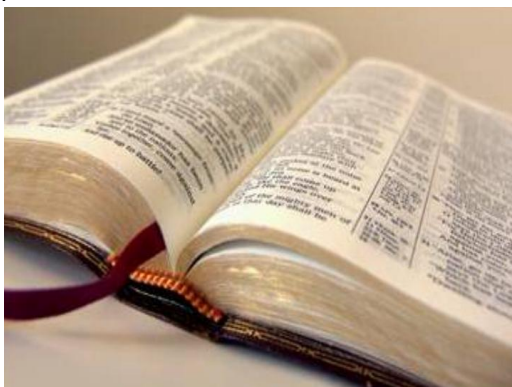
Cristo es el centro de *Las Dogmáticas* desde el principio al fin. De acuerdo a Torrance, “Karl Barth fue un teólogo *cristiano*, preocupado sobre todo con la *“exclusividad y la centralidad de Cristo y su Evangelio”*. Barth dijo: “Si uno yerra en esto, uno estará equivocado en todo”. Este punto de inicio en Cristo impide atraparlo en la “teología natural”, la idea de que el ser humano “tiene una autoridad legítima en sí mismo sobre el mensaje y la forma de la iglesia”.

Barth insistió en que Cristo es la dirección de la revelación y de la reconciliación de Dios al hombre, y como Thomas Torrance explicó, “el lugar donde conocemos al *Padre*”. Barth diría: “Dios es conocido solo a través de Dios”. Existe verdadera discusión sobre Dios “cuando es conforme a Jesucristo”. Barth insistía que “entre Dios y el ser humano está la persona de Jesucristo, Dios y hombre en sí mismo, y así mediando entre los dos”. Para Barth, es en Cristo que “Dios se revela a sí mismo al hombre. En él el ser humano ve y conoce a Dios”.

Barth declaró: “la predestinación divina” para ser “la elección de Jesucristo” con “una doble referencia al elector y al elegido”. Jesucristo es “el Dios elector” y “también el hombre elegido”. Por lo tanto, la elección tiene que ver totalmente con Jesucristo, en cuya elección somos elegidos por él para compartirla. Barth concluyó: “A la luz de la elección del hombre Jesús, toda la elección puede describirse solo como gracia dada”.

Antes y después de la Segunda Guerra Mundial

Los años de enseñanza de Barth en



Bonn coincidieron con la llegada al poder nacional de Adolph Hitler. La Iglesia Protestante en Alemania, los “cristianos alemanes” apoyaron a Hitler creyendo que el *Führer* fue enviado por Dios a rescatar la nación.

En abril de 1933 se creó la “Iglesia Evangélica de la Nación Alemana” sobre la idea, según creía Barth, que pensamiento alemán “sobre la raza, la sangre, el suelo, las personas, el estado, era el segundo cimiento y fuente de revelación para la iglesia”. En respuesta se formó la Iglesia Confesante, rechazando totalmente esa ideología nacionalista basada en lo humano con Barth como uno de sus líderes.

La iglesia produjo la Declaración de Barmen de mayo de 1934, escrita principalmente por Barth, y que se hacía eco de su teología centrada en Cristo. La Declaración llamaba a la iglesia a rendir su lealtad fiel a Jesús en lugar de hacerlo a los poderes y autoridades humanos. Como Barth diría: “No hay fuente diferente de la proclamación de la iglesia que esta sola Palabra de Dios”.

A Barth se le suspendió para enseñar en Bonn en noviembre de 1934 por negarse a firmar un pacto incalificable de lealtad a Adolph Hitler. Formalmente despedido en junio de 1935, se le ofreció inmediatamente la cátedra de teología en la Universidad de Basilea, Suiza, un puesto que mantuvo hasta su jubilación en 1962.

Barth fue invitado a regresar a Bonn en 1946, donde dio una serie de conferencias publicadas el año siguiente como *Dogmáticas en Esquema*. El libro, usando el Credo de los Apóstoles como base, discutía temas que él había desarrollado

en su gran *Dogmáticas de la Iglesia*.

En 1962, Barth visitó los Estados Unidos, dando conferencias en el Seminario Teológico de Princeton y en la Universidad de Chicago. De acuerdo a la tradición de la iglesia, durante su viaje se le pidió que resumiera el significado teológico de sus millones de palabras en *Dogmáticas de la Iglesia*. Barth pensó por un momento y dijo: “Jesús me ama, y lo sé porque la Biblia me dice eso”. Ya sea o no que él dijera esto, es la forma en la que Barth contestaba a menudo una pregunta. Muestra su comprensión de que en lo más profundo el evangelio es un mensaje sencillo, señalando a Cristo como nuestro Salvador quien nos ama con un amor divino perfecto.

Barth no consideraba su revolucionario *Dogmáticas* como la última palabra en teología, sino “como el principio de una nueva conversación”. En sus últimas conferencias concluyó que su visión teológica requeriría volver a pensarla en el futuro porque la Iglesia “es dirigida cada día, de hecho cada hora, a empezar de nuevo *en el principio*”. Karl Barth murió en Basilea el 10 de diciembre de 1968 a la edad de ochenta y dos años. ■

Fuentes usadas:

Karl Barth, *La Humanidad de Dios* (Westminster-John Knox Press, 1960).

Karl Barth, *Dogmáticas de la Iglesia*, Vol. I.1, editado por G. W. Bromiley y T. F. Torrance (T.&T. Clark, 1975).

Eberhard Busch, *Karl Barth: Su Vida de Cartas y textos autobiográficos* (William B. Eerdmans, 1975).

Thomas F. Torrance, *Karl Barth: Teólogo Bíblico y Evangélico* (T.&T. Clark, 1991).

“Confía en él; y él hará”

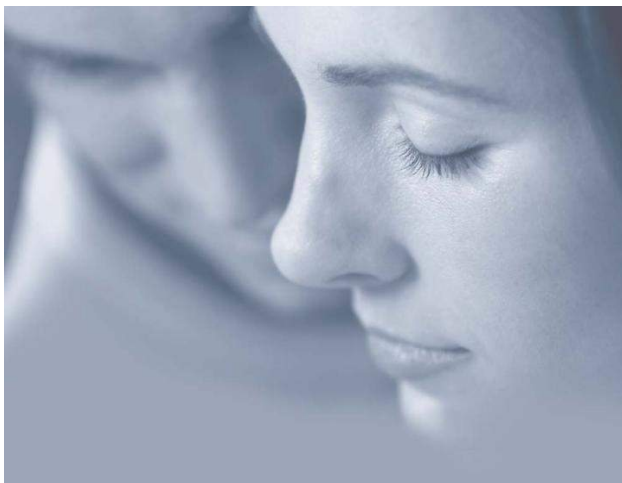
por Pedro Rufián Mesa

El doctor Andrés detiene su automóvil frente a la puerta de entrada del edificio donde vive Esperanza, su paciente. Baja del auto y le abre la puerta para que ella salga mientras le dice: “Esperanza te recuerdo que el miércoles de la próxima semana tienes la cita para que te administre la segunda sesión de quimio”.

‘Sí. No se me había olvidado. Los efectos secundarios, aunque ya más leves, me han ayudado a no olvidarlo. No obstante gracias por recordármelo’.

Andrés, tratando de desviar la impresión negativa de Esperanza con respecto al tratamiento, le comentó: “Estoy convencido de que, gracias a Dios, la visita a Clara os ha sido de mutua ayuda, y el que os sigáis conociendo os beneficiará aún más. Bueno, tengo que irme que ya se me está haciendo tarde”. Andrés posó un beso en la mejilla de Esperanza mientras le decía adiós y sus miradas se cruzaban abrigando un amor incipiente que crecía.

Subió rápida a su piso. Lo primero que hizo fue dar gracias a Dios, a su forma, lo mejor que entendía, porque Andrés le hubiese dado la oportunidad



de conocer a Clara. No dudaba, como Andrés le había comentado hacía un momento, que conocer a Clara y compartir con ella le había sido de gran ayuda y había aprendido lecciones profundas sobre como hacer frente a las vicisitudes de la vida con esperanza y fe en lo permanente.

Aunque se sentía cargada emocionalmente y cansada físicamente, su mente la seducía casi irresistiblemente a la reflexión, como si tratara de absorber, racionalizar, y hacer suyos aquellos puntos claves que había ido deduciendo a lo largo de la conversación con Clara. Sentía como si tuviese que rumiar esas conclusiones, hechas a la ligera, para incorporarlas a su vida de una forma más reposada.

Se preparó una ensalada de frutas frescas y una taza de té verde, y se sentó cómodamente en un sofá para continuar dando satisfacción al monólogo de pensamientos al que su mente la arrastraba.

Como psicóloga sabía que había algo en ella que tenía que dejar atrás, y que le costaría más trabajo hacerlo que a cualquier otra persona que no hubiese sido tan condicionada por los planteamientos de su profesión: Rendirse a Dios, aceptar su absoluta y total dependencia en él.

Esto, pensaba, no va a ser fácil para mí ya que estoy acostumbrada a decir y a enseñar a mis pacientes que tienen que aprender a sentirse seguros confiando y dependiendo solo en sí mismos.

Ahora estoy empezando a concluir que esa idolatría del individuo, que nos lleva a centrarnos cada vez más en uno mismo, al egoísmo, está causando más ansiedades y problemas de conducta en los seres humanos que la falta de confianza en sí mismos. Cuando la propia experiencia muestra que las personas se sienten más felices y realizadas si comparten, se comunican y se ayudan las unas a las otras.

Aunar distintos puntos de vista y los esfuerzos mutuos para solucionar cualquier desafío, es contar con una fuerza y una seguridad mucho mayor que la de cada individuo por separado. Por eso es que compartir con Clara las experiencias, sentimientos y ansiedades con respecto a nuestra lucha en contra de la enfermedad, y de otros aspectos de la vida, ha hecho que me sienta tan bien a pesar del cansancio y, por lo que ha dicho, a ella también.

A medida que Esperanza razonaba,

contemplando aspectos básicos de la vida desde otro punto de vista, iba llegando a conclusiones llenas de lógica y sentido común. Recordando que algunas de ellas ya se las había mostrado Andrés, como la de que Dios nos había creado con la necesidad de tener comunión con él y los unos con los otros. Y que somos seres dependientes del medio que nos rodea, los unos de los otros y de nuestro Creador, ya sea que lo ignoremos o no.

Su mente se iluminó pensando que cuando reconocemos la necesidad que tenemos de Dios, o vamos a él a pedirle su ayuda e intervención en nuestras vidas, luego nos sentimos liberados del peso de la carga que nos asediaba, con más confianza y bienestar tanto física como psíquicamente.

Pensando en esto recordó que una vez había leído una escritura, creía que en los salmos, que de una forma u otra mostraba esta realidad de que tenemos que aceptar que dependemos de Dios, compartir con él nuestras necesidades y dejarlas bajo su cuidado, siendo conscientes de que él es más poderoso y sabe más que nosotros. Tomó la Biblia en sus manos y después de mirar en el índice donde estaban los salmos empezó a buscar la escritura que creía recordar y no cesó hasta encontrarla: “Encomienda al Señor tu camino, y confía en él; y él hará” (**Salmos 37:5**).

Al encontrarla respiró con satisfacción como un atleta que llega a la meta. Reflexionó durante unos minutos en ella, le dio gracias a Dios por su amor y cuidado, puso su enfermedad en sus manos, y decidió tomarse un descanso en sus reflexiones escuchando la música clásica que tanto le gustaba.

(Continuará en el próximo número)

La ira:

Una batalla que podemos ganar



por Neil Earle

“Las manifestaciones de la emoción de la ira son tan numerosas que el doctor W. B. Canon de Harvard necesitó toda una página impresa para solo mencionarl

as”, escribió el doctor John Schindler en su libro *¿Cómo Vivir 365 Días al Año?* Esas manifestaciones externas son obvias: rostro y ojos enrojecidos, los músculos del estómago encogidos, etc. Pero eso es solo la mitad de la historia.

“La totalidad del tracto digestivo se convulsa, produciendo dolores abdominales. Los latidos del corazón se elevan marcadamente...a veces, las arterias coronarias se contraen lo suficiente como para producir una angina de pecho o incluso un infarto coronario fatal” (Págs. 25-26).

No es de extrañar que la Biblia

aconseje: “Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo” (**Salmos 37:8**). Sin embargo, nosotros decimos: “¿No enojarse en estos tiempos? Sin duda la Biblia está gastándonos una broma”. ¡Pero espera! Hay más: “No te dejes llevar por el enojo que sólo abriga el corazón del necio” (**Eclesiastés 7:9**). A lo que respondemos: “Tú no entiendes. Si vivieras donde yo lo hacía te habrías enfadado también”.

Y la Biblia contesta, con calma y silenciosamente como la voz de una madre: “El que es paciente muestra gran discernimiento; el que es agresivo muestra mucha insensatez” (**Proverbios 14:29**).

A pesar de estas excelentes prescripciones de la Palabra de Dios, millones de nosotros permitimos que la ira nos atrape cada día. Incluso nuestras frases hechas son peligrosas: “¡Ella me enferma!”. “¡Eso me quema el corazón!”. “¡Eso hace que me saquen de mis casillas!”. “¡No me llesves al límite!”. Y la copa que llena el vaso: “¡Lo mataría!”.

Ira evidente / Ira latente

Esto es serio porque las palabras llenas de amargura y precipitación son a menudo la preparación emocional de actos más temerarios. Jesús tuvo que corregir severamente a dos de sus propios discípulos por una actitud vengativa y airada contra un grupo étnico detestado (**Lucas 9:51-56**).

Un error común es pensar que toda la ira es mala. No es así. Jesús mismo se airó. Él estaba enfadado cuando echó a los cambistas del templo (**Juan 2:13-17**). Estaba irritado con los fariseos testarudos en Mateo 23. Pero fue un enojo controlado. Pablo enseñó: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (**Efesios 4:26**). Pero la mayoría de la ira que vemos hoy a nuestro alrededor es pecado. Las personas estallan por verdaderas tonterías. Los esposos toman represalias en contra de sus esposas. Los jefes



descargándose con sus subordinados. Eso es la ira evidente, fácil de ver y esperemos que posiblemente de evitar.

Hay también otra clase de ira que procede de actitudes interiores profundas que se han ido cocinando lentamente. Esta es ira latente y resentimien-

to, una actitud rancia que puede tardar un tiempo largo en salir a la superficie. Esa fue la razón por la que los otros discípulos no sospecharan que Judas Iscariote, con su espíritu crítico y animosidad, albergara resentimiento. O por qué, en nuestro tiempo, personas aparentemente normales, olvidadas sin darles una promoción en su trabajo, o frustradas de cualquier otra forma, llevan una pistola al trabajo o a la escuela y comentan asesinatos salvajes.

La ira es la preparación emocional para el asesinato. Así es como Jesús la etiquetó: “Oísteis que fue dicho a vuestros antepasados: ‘No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal’. Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al juicio del infierno” (**Mateo 5:21-22**).

“El que es paciente muestra gran discernimiento; el que es agresivo muestra mucha insensatez”

Las consecuencias pueden estar ocultas. “La depresión en cada fase de su desarrollo”, escribió el neurólogo Mortimer Ostow, “incluye un componente de ira, ya sea visible o invisible”. Todos necesitamos ayuda para recorrer nuestro camino a través de los estreses y las tensiones de un mundo que nos desga-

rra, un mundo cuyo propósito, aparentemente, es airarnos. He aquí cinco principios que nos pueden ayudar.

Primero

Oremos fervientemente cuando veamos surgir en nuestro interior la amargura y el resentimiento. Podemos dar gracias a Dios por mostrarnos nuestros patrones de pensamientos incorrectos. El pecado empieza en la mente. Esa es la razón por la que nosotros los cristianos tenemos que renovar nuestras mentes en Jesucristo (**Romanos 12:2**). Esta es una tarea de toda la vida. El Espíritu Santo de Dios nos ayudará cuando busquemos su ayuda.

Segundo

Mantén en mente el gran cuadro de la existencia humana. Siempre es bueno preguntarse: *¿Importará esto realmente dentro de cien años?* Y, ¿qué si nuestro adversario muere y teníamos un resentimiento en nuestra conciencia? ¿Qué hacer entonces? Pedro dio un buen consejo: “En efecto, el que quiere amar la vida y pasar días felices, guarde su lengua del mal y sus labios de proferir engaños. Apártese del mal y haga el bien; busque la paz y sígala” (**1 Pedro 3:10-11**).

Tercero

Trata sinceramente de ver el punto de vista de la otra persona. Eso es empatía, y ¡cuán raro es encontrarla hoy! Considera nuestro Gran Ejemplo: Jesucristo. No tuvo que ser fácil decir: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” (**Lucas 23:34**), mientras ellos atravesaban con clavos sus manos y sus pies. Meditar en esto nos puede dejar apropiadamente rendidos y permitir que la brisa fresca de la humildad enfríe las llamas

de la ira.

Cuarto

Pide por tu adversario. Nada es más diametralmente opuesto al espíritu humano. ¿No es así? Pero es nuestro espíritu humano de ira y hostilidad el que, a menudo, nos lleva a tantas abrasiones. El apóstol Pablo escribió sobre el tratamiento para las ascuas de fuego: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que le arda la cara de vergüenza por su conducta” (**Romanos 12:20**). Quízás una simple postal, una nota, una disculpa sincera, un pequeño regalo o simplemente decidir tratar al supuesto oponente como a un amigo, en lugar de como a un enemigo, podría marcar una gran diferencia. Los cristianos no deben devolver la agresión. Están aprendiendo a caminar por el camino duro y pedregoso que contesta al mal con el bien. Esto es duro, pero Jesús nunca dijo que sería fácil, y ofreció ayudarnos a lo largo del camino.

Quinto

Mantener nuestra visión espiritual clara. En medio de las tensiones y conflictos, cuando somos tentados a devolver mal por mal, debemos recordar que: Dios es un Dios de justicia. Está en su trono y tiene su forma de resolver las cosas, a veces incluso en esta vida. El patriarca José fue un ejemplo viviente de esto cuando perdonó a sus hermanos que lo habían vendido como esclavo (**Génesis 42:1-20**).

Dios es nuestra protección definitiva contra las olas de ira que amenazan con arrastrarnos. Jesús, nuestra paz, vive en nosotros, y con esa certeza nuestra victoria sobre la ira está asegurada. ■



La parábola del periquito

por Claire Claude

El día que nuestro pequeño periquito salió del huevo fue muy especial. Después de alrededor de tres semanas de espera para que el huevo eclosionara, miramos con mucho cuidado dentro de la caja de madera donde la mamá periquita tenía el nido y vimos a su diminuto pajarito rosa oscuro en el fondo.

Pero surgió un problema. Los periquitos se supone que empiezan a aventurarse fuera de su nido unas cuatro semanas después de nacer. Habían pasado ya seis semanas y nuestra pequeña ave no había salido todavía. Podíamos escucharlo haciendo mucho

ruido mientras trataba de salir, pero sin resultado. ¿Estaba atrapado? Los nidos de los periquitos son una caja grande de unos 25 centímetros de altura con un pequeño agujero en el centro, lo suficientemente grande como para que los padres entren y salgan.

Decidí llamar al veterinario que recomendó que sacara al periquito del nido. Así que lo libérté de su prisión de madera. Luego me di cuenta de porqué no había sido capaz de salir por sí mismo. Sus pies estaban deformados. Al principio pensé que iba a morir. Llamé al veterinario de nue-

vo para explicarle la situación, y él me dijo lo que hacer.

Menos mal que ambos padres habían estado cuidándolo hasta que yo lo saqué de su nido. Por ello Câlin, como le pusimos, que significa acunar, fue capaz de comer por sí mismo.

Lo coloqué en una jaula separada con una almohada en su parte inferior. También le puse perchas e incluso un pequeño columpio.

Ahora Câlin tiene tres meses y es una pequeña y feliz bolita de plumas. Tiene su propia manera especial de subir hasta las perchas y balancearse en el columpio ascendiendo a lo largo de los alambres de su jaula.

No puede poner sus dos patitas en los palitos, pero consigue poner una de ellas y la otra la usa para sujetarse a los alambres de ese lado de la jaula, o a una de las varillas del columpio.

Ha progresado mucho. Aunque camina de una forma un tanto torpe y lenta, puede volar muy bien. También puede hacer algo que la mayoría de los perritos pequeños no pueden: ¡imitan nuestras voces!

Câlin hace honor a su nombre por-

Dios nos ve como ya nos ha hecho ser en Cristo, y como algún día, cuando nos encontremos cara a cara con él, nos veremos a nosotros mismos.

que le encanta que le tomemos en las manos y lo acunemos. Necesita un poco más de tiempo y esfuerzo que nuestros otros pájaros, pero merece la pena dedicárselo. Puede ser un poco extraño y mucho más pequeño, pesa alrededor de treinta y cinco gramos, pero son treinta cinco gramos de gozo puro y amor.

No importa que no pueda andar muy bien porque puede volar. Cuando está en el aire, no está discapacitado.

El pequeño Câlin me ha enseñado una lección valiosa. Cuando lo observo en el suelo me pregunto cómo esa pequeña y titubeante criatura puede llegar a volar. Pero cuando se eleva entonces está en su verdadero elemento.

A veces, cuando nos miramos a nosotros mismos, o los unos a los otros, nos centramos en los problemas. En esta vida andamos dando tumbos cometiendo errores, pero Dios ve mucho más allá de nuestra condición presente. Él nos ve como ya nos ha hecho ser en Cristo, y como algún día, cuando nos encontremos cara a cara con él, nos veremos finalmente a nosotros mismos.

Él nos ama y nos anima, y siempre lo hará, y a veces incluso nos acuna. Él sabe que merece la pena hacerlo.

“Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). ■

Claire y su esposo Gerard pastorean algunas congregaciones de la Comunión Internacional de la Gracia en Francia y Bélgica.



por Sisco Xavier Arimón Carreras

Cuando fallamos, o no cumplimos nuestra palabra, cosa que sucede quizás más a menudo de lo que deseamos, la mayoría nos sentimos mal y deseáramos poder regresar atrás en el tiempo y corregir nuestro error.

Equivocarnos es algo común en los seres humanos. Los padres fallan a sus hijos. Lo hacen entre sí los cónyuges. Los hijos fallan a sus padres. Los delincuentes fallan a las leyes o reglas de conducta civil. Los científicos fallan cuando exponen como verdades sus conclusiones o descubrimientos erróneos. Como reza el dicho: "El ser humano es el único que tropieza dos veces en la misma piedra".

Lucha con las promesas incumplidas



Yo prometí varias veces no fallar, a la hora de demostrar mi buena conducta, y siempre acabé lamentando no lograr un mejor comportamiento. Me sentí, y me siento, decepcionado conmigo mismo y frustrado por fallar a quienes les di, o les he dado, mi palabra o promesa de mejorar.

Es una lucha titánica que día a día combatimos y se lleva a cabo en nuestro interior. El apóstol Pablo, un cristiano de cuya dramática conversión no podemos albergar ninguna duda, sostenía la misma clase de lucha: "No entiendo

lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco” (**Romanos 7:15**). Así que podríamos decir con Pablo: “Lo que prometemos hacer, eso no hacemos; lo que no deseamos hacer, eso hacemos”.

Pelemos contra nosotros mismos, como si fuésemos con una espada dando golpes al aire, y sucumbimos.

Después de estudiar las vidas de los grandes héroes de la fe, uno tiene que concluir que mientras vivamos en esta carne temporal, imperfecta, es imposible vivir una vida sin tacha o totalmente equilibrada. Pero podemos recibir ayuda para progresar en el control de nuestras emociones, sentimientos y voluntad.

Se suele decir que “querer es poder”. Si tienes el deseo profundo de cambiar tu conducta, para vivir más de acuerdo a lo que Dios te ha hecho ser en Cristo, por su gracia y amor infinitos, un hijo o una hija, justo y perfecto delante de él, entonces por medio de su Espíritu te guiará y ayudará a ir poniendo bajo control esos aspectos de tu vida que deseas cambiar. “Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio” (**2 Timoteo 1:7**).

No debemos permitir que sean nuestras emociones, sentimientos o actitudes erradas las que controlen nuestra mente, sino el amor de Dios y la guía de su buena voluntad para nuestras vidas, a través de su Espíritu Santo en nosotros.

Qué gran ejemplo mostró Jesucristo cuando anduvo por esta tierra: Jamás falló o decepcionó en nada a los seres humanos. Obedeció en todo, incluso las leyes y normas de los romanos.

Jamás falló a su Padre que lo envió

al mundo a rescatarnos a todos. Mostró su ejemplo de fidelidad y confianza en él en su pasión, muerte y resurrección. Ahora está sentado a la derecha del Padre intercediendo en todo por aquellos que lo reciben y aceptan como Señor y Salvador personal de sus vidas.

Querido lector, si estás luchando por mejorar o por cumplir tus promesas, y no consigues avanzar, cayendo siempre en la misma piedra, haz un alto en el camino. Pide perdón a tu Creador, si incluso siendo su hijo le fallas con falsas promesas, actitudes y acciones erradas. Pídele que por medio de su Espíritu te ayude a empezar, a poner bajo control esas debilidades y áreas de tu vida que te impiden mejorar.

El apóstol Santiago dice que “vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no... (**Santiago 5:12**). Dios espera que cuando le prometas algo a él o a otros, lo cumplas, que no vivamos entre dos aguas. Si no puedes mostrar al mundo lo que Dios espera y desea de ti es que algo falla. Acércate cada día al trono de la gracia para recibir “valentía, poder, amor, dominio propio y favor de Dios.

Jesús te dice: “Por ti mismo no puedes, pero yo puedo. ¡Pídemelo y lo haré por ti!”. Cuando aprendas, con la ayuda y guía de tu Señor y Salvador, a reconocer y corregir tus fallos, entonces empezarás a conseguir poner bajo control esos aspectos de tu vida, a tener éxito y serás una persona triunfadora que contagiará alegría a los demás. Nunca es tarde para empezar.

Tú eres único para Dios. Gracias por desear ser más como Dios te ha hecho ser en Cristo y por tu deseo de no fallar y de superación. ■

Rincón de la poesía

"No podéis servir a Dios y a las riquezas"

"No podéis servir a Dios y a las riquezas..."
al oír esto los fariseos se burlaban,
su dios era "Mamón", y le adoraban.
Eran avaros, según la Biblia expresa (Lucas 16:14).
Aquel ídolo de oro, aquel becerro, (Éxodo 32:2-4)
jamás Israel lo expulsó fuera.
Lo introdujo dentro de su templo,
y allí implantó su "sede financiera".
Su mercado de palomas y bovino
de bramidos y arrullos todo llena.
Con sus transacciones de "cambio de monedas"
arruinan a los pobres alienados y oprimidos,
a los que inculcaron un dios de "compra y venta".
Dios no exige dinero, plata ni oro...
Él nos ama, sin trueque de materia.
Cristo en la cruz clavado, allí nos muestra
toda nuestra maldad, ruina y miseria.
"No es con oro ni plata", escribe Pedro (1 Pedro 1:18-19),
es con su sangre preciosa que libera
de esos "hierócratas" sedientos de dinero,
de esos "cleros" que a un falso dios invocan,
que no levantan al pobre moribundo
tirado al borde del sendero (Lucas 10:30-31).
Yo me quedo con Jesús, el que se detuvo amoroso a mi lado,
puso sus manos sobre mis heridas,
que son las marcas que dejó el pecado.
Me ganó el corazón con su amor; me he arrepentido.
Hoy me gozo en su Palabra que me dice:
"Tus pecados han sido perdonados".

Lisardo Uría Arribe

Cartas al director



Estimado director de **Verdad y Vida**:

Llevo recibiendo ya varios años la revista cristiana que dirige y, aunque soy católico, me parece eminentemente bíblica y clara. Gracias a ella he aprendido verdades maravillosas como que Dios nos ha dado gratuitamente la salvación a todos los seres humanos por medio del sacrificio de Cristo, y que solo tenemos que aceptarla por fe. Creyendo que eso es así. Y que las buenas obras que hagamos las realizamos, gracias al Espíritu Santo en nosotros, precisamente porque Jesucristo nos salvó, no para ganar la salvación. Cosa que además sería imposible. Pido a Dios que todos los lectores, que puedan, estén dispuestos a sacrificarse, como yo he empezado a hacer, para ayudar con sus donativos a que **Verdad y Vida** siga publicándose a pesar de la crisis, que supongo le estará afectando bastante al ser gratuita y sostenida solo por medio de los donativos.

Juan Calderón
Córdoba

Estimados amigos de **Verdad y Vida**: Muchas gracias por haberme enviado vuestra revista regularmente durante los últimos cuatro años. Por favor, renovar mi suscripción. Desgraciadamente una vez más os tengo que comunicar que no os podré enviar nada por seguir sin trabajo debido a esta maldita crisis. **Verdad y Vida** me da esperanza y me ayuda a fortalecer mi fe. Muchas gracias.

Alicia Bielsa
Gerona

Estimado director de **Verdad y Vida**: Muchas gracias por enviarme la revista gratuitamente. Pido que Dios bendiga con los recursos necesarios vuestro excelente ministerio.

J. Manuel Fuentes
Ciudad Real

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina: Olavaria, 4543; Bo. Las Flores (1842) Monte Grande Buenos Aires. Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Cra. 14 #63-55 Apto 1203 Chapinero, Bogotá.

Tel. 249 4209 y 314 2825

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José.

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago.

Ecuador: Cra. 14 #63-55 Apto 1203 Chapinero, Bogotá, Colombia.

El Salvador: 2ª Calle Ote. Condominio Roma nivel 2, local 6, Santa Tecla. Tel 2242 1095

España: Apartado 185, 28600 Navalcarnero, Madrid, España Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Estados Unidos: P.O. Box 5005 Glendora, CA 91740-5005.

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala.

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela.

México: pikisdos@hotmail.com

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100.

Puerto Rico: PMB 2515 P.O. Box 6400 Cayey, PR 00737

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo.

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XVI – NÚMERO 4 *Odisea Cristiana* JULIO-SEPTIEMBRE - 2012



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: iduespana@yahoo.es - www.comuniondegracia.org - www.idue.es

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Benditos sean los escarabajos peloteros

Iglesia: ¿qué hay de menú?

Nuestra conexión búlgara